



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Paupertas fapiens.



Archivo Histórico Javeriano
Juan Manuel Pacheco, S. J.

GRAN CANCELLER
P. Arturo Sosa Abascal, S. J.

VICE-GRAN CANCELLER
P. Carlos Eduardo Correa, S. J.

RECTOR
P. Jorge Humberto Peláez, S. J.

VICERRECTOR ACADÉMICO
Luis David Prieto

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN
Luis Miguel Renjifo

VICERRECTOR DE EXTENSIÓN Y RELACIONES INTERINSTITUCIONALES
P. Luis Fernando Álvarez, S. J.

VICERRECTOR DEL MEDIO UNIVERSITARIO
Luis Guillermo Sarasa, S. J.

VICERRECTORA ADMINISTRATIVA
Catalina Martínez de Rozo

SECRETARIO GENERAL
Jairo Humberto Cifuentes Madrid

DIRECTOR DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAVERIANO
P. Jairo Bernal Parra, S. J.

SUBDIRECTORA DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAVERIANO
Alma Nohra Miranda Leal

☛ BOTICAS Y BOTICARIOS

JESUITAS EN SANTAFÉ

Y LAS MISIONES

DE LA ORINOQUIA,

NUEVO REINO DE GRANADA

1616-1767

☛ BOTICAS Y BOTICARIOS
JESUITAS EN SANTAFÉ
Y LAS MISIONES
DE LA ORINOQUIA,
NUEVO REINO DE GRANADA
1616-1767

☛ JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.

☛ ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ, PH. D.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Paupertas sapiens.



Archivo Histórico Javeriano
Juan Manuel Pacheco, S. J.

Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana

© José del Rey Fajardo, S. J.

© Alberto Gómez Gutiérrez

Primera edición: septiembre de 2020

Bogotá, D. C.

ISBN (impreso): 978-958-781-495-8

ISBN (digital): 978-958-781-496-5

DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.9879587814965>

Número de ejemplares: 300

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7.ª n.º 37-25, oficina 1301, Bogotá

Edificio Lutaima

Teléfono: 3208320 ext. 4205

www.javeriana.edu.co/editorial

Corrección de estilo

Rodrigo Díaz Lozada

Diagramación y montaje de cubierta

Camilo Gómez y Diego Cortés, Boga Visual

Diseño de cubierta

Boga Visual

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Pontificia Universidad Javeriana. Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento como personería jurídica: Resolución 73 del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de Gobierno.

Las ideas expresadas en este libro son responsabilidad de sus autores y no comprometen las posiciones de la Pontificia Universidad Javeriana.

Rey Fajardo, José del, S. J., 1934-, autor

Boticas y boticarios jesuitas en Santafé y las misiones de la Orinoquia : Nuevo Reino de Granada 1616-1767 / José del Rey Fajardo, S. J., Alberto Gómez Gutiérrez. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2020.

560 páginas; 24 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-781-495-8 (impreso)

ISBN: 978-958-781-496-5 (digital)

1. Jesuitas en Colombia - Historia - 1616-1767 2. Farmacias - Historia - Colombia - 1616-1767 3. Farmacéuticos - Historia - Colombia - 1616-1767 4. Misiones jesuíticas - Historia - Región de la Orinoquía (Colombia) - 1616-1767 I. Gómez Gutiérrez, Alberto, 1958-, autor II. Pontificia Universidad Javeriana. Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S. J.

CDD 271.530861 edición 21

inp

01/07/2020

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

CONTENIDO

- 15 AGRADECIMIENTOS
- 17 PRIMA
 ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ
- 47 INTRODUCCIÓN
 JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 63 CAPÍTULO I
 Boticarios jesuitas en el Nuevo Reino de Granada
 JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 77 CAPÍTULO 2
 Boticas misionales: centro y periferia
 JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 109 CAPÍTULO 3
 Haberes bibliográficos de los jesuitas relativos a la botica
 JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J., Y ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ
- 167 CAPÍTULO 4
 Flora y fauna en las misiones
 JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 271 EPÍLOGO
 Fuentes para el estudio de la obra jesuítica en el Nuevo
 Reino de Granada y Venezuela
 ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ

- 285 ANEXO 1
Quaderno de Inventario de la Botica y avalúo de los bienes
y efectos de la Botica
ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ (ED.)
- 355 ANEXO 2
Inventarios de boticas coloniales en Santafé y el Nuevo
Reino de Granada
ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ
- 409 ANEXO 3
Primera cátedra neogranadina de medicina
ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ
- 421 ANEXO 4
Los rectores de la Universidad Javeriana colonial
JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 527 ANEXO 5
Los directores de estudios superiores en la Universidad
Javeriana colonial
JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 547 ANEXO 6
Superiores de la misión de los Llanos y el Orinoco
JOSÉ DEL REY FAJARDO, S. J.
- 555 LOS AUTORES

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen el apoyo, aportes y comentarios a esta obra del padre Jairo Bernal Parra, S. J., director, Alma Nohra Miranda Leal, subdirectora, y Ricardo Andrés Blanco Quijano, historiador y paleógrafo, del Archivo Histórico Javeriano; de Carlos Gómez Restrepo, decano de la Facultad de Medicina, y de Fernando Suárez Obando, director del Instituto de Genética Humana en la misma facultad; de Nicolás Morales Thomas, director de la Editorial, y de Marcel Roa, coordinador del proyecto, todos de la Pontificia Universidad Javeriana. Asimismo, agradecen la generosa colaboración de José Antonio Amaya y Luis Enrique Rodríguez Angulo, de la Universidad Nacional de Colombia, y de Francisco Flórez Vargas, del Archivo General de la Nación.

PRIMA

ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ

Los médicos del país, en su mayoría, no se han fijado hasta ahora sobre esto; al contrario, han desdeñado los remedios populares, y aún no ha sido raro que se mofen de los curanderos indígenas, sin advertir que casi todas las aplicaciones terapéuticas de los agentes naturales han sido empíricas en su principio, y que muchos de los remedios de más poderosa actividad de que al presente se gloria la ciencia han sido antes remedios empíricos de nuestro pueblo, acogidos con entusiasmo y preconizados después por la sabiduría de ultramar.

FLORENTINO VEZGA¹

Se podría considerar que la historia de los medicamentos se inicia con la historia de la humanidad, cuando un eventual recurso vegetal, animal o mineral sirvió al hombre prehistórico para calmar sus primeras dolencias. Posteriormente, al transcurrir el tiempo y forjarse cada una de las culturas primitivas, se habrá dado el transcurso entre el azar y la tradición en el dominio de la terapéutica, pasando de la casualidad a la causalidad, de la ignorancia

1 Florentino Vezga, *Botánica indígena* [Memoria sobre el estudio de la botánica en la Nueva Granada] (Bogotá: Minerva, [1861] 1934), 193-194.

al conocimiento y, posteriormente, a la sabiduría, cimentando las bases de la terapéutica empírica y de la terapéutica científica. La mayoría de las culturas del planeta han recorrido este necesario tránsito en el que, a partir de un instrumento holístico y primario de percepción humana que se puede asimilar a un hipotético “macroscopio”, se fue derivando paso a paso hacia una inspección cada vez más reduccionista y puntual, emblemizada por el microscopio —instrumento barroco del siglo XVII aún vigente, pero ya rezagado en términos de su poder de resolución—².

Poco a poco, a través de los tiempos y las culturas, se fue consolidando un conocimiento que se registró en obras médicas y farmacopeas tan emblemáticas como el *corpus* de Hipócrates y sus discípulos, los tratados de Galeno, y las materias médicas, o herbolarios, de Dioscórides y autores subsiguientes. Estos últimos derivaron en recetarios producidos típicamente por las órdenes religiosas que asumieron el cuidado del cuerpo y alma de los enfermos. Del mismo modo, para atender cuerpo y alma, los pueblos considerados hoy más primitivos desarrollaron su propia materia médica y sus propios herbolarios en una disciplina que se ha dado en denominar, desde una perspectiva eurocéntrica, como “etnobotánica”, a cargo de sabedores locales de múltiples identidades: chamanes, jaibanás, brujos, curanderos, curacas, piaches, teguas, entre otras denominaciones, así como de los sabedores de origen africano³.

2 Para una revisión de este tránsito en diferentes culturas en la historia de la humanidad, véase Alberto Gómez Gutiérrez, *Del macroscopio al microscopio. Historia de la medicina científica* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana / Academia Nacional de Medicina, 2002).

3 Para una revisión sobre las prácticas terapéuticas indígenas y africanas, véase Florentino Vezga, *Botánica indígena*; Virginia Gutiérrez de Pineda, *Medicina tradicional de Colombia: el triple legado* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985); Santiago Díaz Piedrahita, “El uso popular de las plantas a la luz de los documentos de la Expedición Botánica”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 16, n.º 63 (1988): 23-26; Francisco Guerra, *La medicina precolombina* (México: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990); Mauricio Pérez Gil, ed., *El medicamento en la historia de Colombia* (Bogotá: Schering-Plough, 1997); Adriana Maya, “Botánica y medicina africanas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVII”, *Historia Crítica*, n.º 19 (2000): 24-42;

Los recetarios religiosos surgieron, así, de una tradición europea, en la que las órdenes medievales de dominicos y franciscanos fueron las primeras en abrir la puerta a la botánica ilustrada y popular en sus territorios, tanto como a la alquimia proveniente de la tradición árabe⁴.

En el siglo XVI, con la aparición en escena de la Compañía de Jesús, se fortaleció la indagación científica y social en una comunidad que se centró en destinos periféricos, viajando a lugares recónditos con su mensaje evangélico, y también con un espíritu característico de curiosidad y sistematización. Evidencia de ello en el Nuevo Reino de Granada es la cartografía fluvial extensa que produjeron los misioneros jesuitas en sus viajes a las selvas, lejos de las ciudades principales, en donde establecieron sus bases operativas. Tal vez la obra más emblemática en este sentido haya sido *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes. Gobierno, usos y costumbres de los indios, sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceites, resinas, yervas, y raíces medicinales, y sobre todo se hallarán conversiones muy singulares a [nuestra] Santa Fe y casos de mucha edificación*, escrito por José Gumilla, S. J., y publicado en 1741, con una segunda edición española en 1745⁵ y una tercera, también en España, en 1791, cuando los jesuitas habían sido ya expulsados de ese y otros reinos, y de todas sus colonias.

Pero antes de este hito de la comunidad jesuita, ejemplo de la antropología temprana *avant la lettre*, se habían dado ya otros casos de indagación del mundo y las culturas americanas y afroamericanas en esta misma comunidad religiosa en cabeza de José de Acosta, S. J., y de Alonso de Sandoval, S. J. El primero de estos jesuitas precursores publicó a finales del siglo XVI tres textos fundacionales en este dominio: *De Natura Novi Orbis* (1589), *De*

Emilio Quevedo, coord., *Historia de la medicina en Colombia. Prácticas médicas en conflicto (1492-1782)* (Santander de Quilichao: Tecnoquímicas, 2007); Richard Evans Schultes y Robert F. Raffauf, *El bejuco del alma. Los médicos tradicionales de la Amazonia colombiana, sus plantas y sus rituales* (Bogotá: El Áncora / Fondo de Cultura Económica, 2014).

4 Gómez Gutiérrez, *Del macroscopio al microscopio*, 99-124.

5 Publicación original en la Biblioteca Digital Aecid, <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=929>

procuranda Indorum salute (1589) e *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas, y animales dellas y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios* (1590)⁶. Por su parte, el padre Sandoval, tutor en Cartagena de Pedro Claver, S. J., publicó sus indagaciones y percepciones sobre las comunidades africanas que él llamó etíopes y que llegaban a este puerto por primera vez, en su obra *Naturaleza, policía sagrada i profana, costumbres i ritos, disciplina i catecismo evangélico de todos los etíopes* (1627). Una segunda edición fue publicada en 1647 con el título *De Instauranda Æthiopum Salute. Historia de Ætiopia, naturaleza, policía sagrada y profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los aetiopes con que se restaura la salud de sus almas*⁷, aunque esta solo incluyó la primera parte de la primera edición, bajo el título “De la naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres, abusos y ritos de todos los Etiopes que se conocen en el mundo: y de otras cosas notables, que se encuentran en sus Reinos. De su esclavitud, predicación en ellos del Apóstol S. Tomé. De sus Santos, y Varones ilustres”⁸.

Estas dos fuentes jesuitas sobre los usos y costumbres de indígenas y africanos en América eran buen complemento en esos días de cuatro obras centradas propiamente en la historia natural americana, dos de cuyos autores habían pasado al Nuevo Mundo en viaje de exploración. Las dos primeras obras fueron redactadas por Nicolás Monardes, médico y botánico sevillano, quien compiló en su ciudad natal la información que llegaba allí de puertos americanos, bajo los títulos de *Diálogo llamado Pharmacodilosis o declaración medicinal* (1536) y *De simplicibus medicamentis ex occidentali India delatis quorum in medicina usus est* [Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias occidentales y sirven de medicina] (1565-1574).

6 Publicación original de esta última en la Biblioteca Digital Aecid: <http://biblioteca-digital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1014>

7 Publicación original en el Repositorio Institucional Eafit: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/1093>

8 Para una relación de los contenidos de esta obra, véase Eduardo Restrepo, “De Instauranda Æthiopum Salute: sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval”, *Tabula Rasa*, n.º 3 (2005): 13-26.

Los autores que sí atravesaron el Atlántico con intención de ilustrar los fundamentos de la medicina americana en el siglo XVI fueron Gonzalo Fernández de Oviedo, conquistador y naturalista madrileño, con *De la natural hystoria de las Indias* (1526)⁹, y Francisco Hernández, médico y botánico toledano, con sus *Quatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de Medicina en la Nueva España, y la Methodo, y correccion, y preparacion, que para administrarles se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernández escribió en lengua latina. Muy útil para todo genero de gente que vive en estancias y Pueblos, do no ay Medicos, ni Botica* (1615), escrita inicialmente, como se ve, en latín. Esta obra fue traducida al español “y aumentados muchos Simples, y Compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr[ay] Francisco Ximenez [natural de la villa de Luna del reino de Aragón], hijo del Convento de S[anto] Domingo de Mexico”¹⁰, y publicada en México, en casa de la viuda de Diego López Davalos, y puesta en venta en esa misma ciudad americana en la tienda de Diego Garrido, en la esquina de Tacuba, y en la Portería de Santo Domingo.

Este era el principal contexto literario de la farmacognosia americana en el paso del siglo XVI al siglo XVII. Además de estos textos de referencia, deben considerarse las fuentes adicionales, impresas y manuscritas, registradas en boticas y bibliotecas médicas y farmacológicas contemporáneas en América hasta finales del siglo XVIII: estas pudieron haber circulado igualmente en el Nuevo Reino de Granada e incidir en la terapéutica local¹¹.

9 Publicación original en la Biblioteca Digital Mundial, <https://www.wdl.org/es/item/7331/>

10 Publicación original en la Biblioteca Digital Real Jardín Botánico de Madrid, <http://bibdigital.rjb.csic.es/spa/Libro.php?Libro=4961>

11 Véase, por ejemplo, José Antonio Amaya, “El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn (1748-1800) a la formación de la biblioteca de historia natural de José Celestino Mutis”, *Historia Crítica*, n.º 10 (1995): 39-70; Ana María Huerta Jaramillo, “Los boticarios en Nueva España (siglos XVII y XVIII), el caso de Puebla”, *Elementos* 19, n.º 3 (1993): 46-53; Félix Martín Verdejo, “La vida y la biblioteca de Bernabé García, boticario rural del siglo XVIII”, *Asclepio* 56, n.º 2 (2004): 113-167; Olivia Moreno Gamboa, “Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano Ibarra (1750)”, *Estudios de Historia Novohispana*, n.º 37 (2007): 169-196; Paula Ronderos, “El arte de boticario

DE BOTICAS Y BOTICARIOS

Una vez expuestas estas fuentes primarias, y antes de tratar el tema que se desarrollará con algún detalle en la presente obra sobre las boticas y los boticarios jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, debe considerarse la lenta evolución de la farmacia y de la farmacoepa americanas.

Las boticas y las farmacoepas coloniales, tanto como la bibliografía médica que les sirvió de referencia en el Nuevo Reino neogranadino, han sido tratadas de manera, diríamos, específica, por muy pocos historiadores colombianos. Entre ellos, cabe citar a los siguientes en orden alfabético: José del Rey Fajardo, S. J., Santiago Díaz Piedrahita, Luis Carlos Mantilla O. F. M., Guillermo Maldonado Pérez, Adriana Maya, María Eugenia Osorio Oliveros, Roger Pita Pico, Estela Restrepo Zea, Javier Rivera Sandoval y Paula Ronderos¹².

durante la primera mitad del siglo xvii en el Nuevo Reino de Granada”, *Fronteras de la Historia*, n.º 12 (2007): 175-196.

12 José del Rey Fajardo, S. J., “La botica y los boticarios de los jesuitas en Santafé de Bogotá (1616-1767)”, *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n.º 32 (2017): 103-119; Santiago Díaz Piedrahita, “El uso popular de las plantas a la luz de documentos de la Expedición Botánica”, *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 16, n.º 6 (1988): 23-26; Santiago Díaz Piedrahita y Luis Carlos Mantilla R., O. F. M., *La terapéutica en el Nuevo Reino de Granada. Un recetario franciscano del siglo xviii* (Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2002); Guillermo Maldonado Pérez, *La botica de los pobres* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1991); Adriana Maya, “Botánica y medicina africanas en el Nuevo Reino de Granada, siglo xvii”, *Historia Crítica*, n.º 19 (2000): 24-42; María Eugenia Osorio Oliveros, *Curar el alma y medicar el cuerpo: ciencia médica jesuita en el Nuevo Reino de Granada (xvii-xviii). El caso de la Botica del Colegio Máximo de Santafé*, monografía para optar al título de historiadora, Universidad de los Andes, 2011; María Eugenia Osorio Oliveros, “La botica neogranadina de la Compañía de Jesús: un laboratorio para explorar prácticas médicas en la provincia de Santafé, primera mitad del siglo xviii”, *Historia y Memoria*, n.º 6 (2013): 143-169; Roger Pita Pico, “Las boticas en el Nuevo Reino de Granada a finales del período colonial: el lento camino hacia la modernidad”, *Medicina* 37, n.º 3 (2015): 223-241; Estela Restrepo Zea, “Enfermedades y medicinas. Tres conceptos terapéuticos en el Nuevo Reino de Granada. 1550-1680”. En Mauricio Pérez Gil, ed., *El medicamento en la historia de Colombia* (Bogotá: Schering-Plough, 1997), 82-119; Estela Restrepo Zea, “La farmacia ilustrada”. En Mauricio Pérez Gil, ed., *El medicamento en la historia de*

Todos ellos han hecho aportes significativos a un estudio que todavía requiere reflexiones sucesivas e iterativas. La presente obra retomará algunos aspectos registrados en estas fuentes secundarias, con un eje definido: la labor de los jesuitas en las boticas coloniales, una de sus instituciones menos difundidas a la fecha.

Con este propósito en mente, conviene partir de la primera evidencia de una botica en el Nuevo Mundo, tal y como fue documentada por la historiadora Restrepo Zea para el primer viaje de Colón: “Es conocido que el 3 de agosto de 1492 embarcaron con el Almirante el físico Alonso y los maestros Diego y Juan Sánchez, que eran médico, boticario y cirujano, respectivamente”¹³. También en su tercer viaje, Colón fue autorizado a “llevar un médico, un boticario y un herbolario”¹⁴.

Después de estos primeros antecedentes a finales del siglo xv, y apenas diez años después del descubrimiento de América por los europeos, cuando se consolidaban sus primeros asentamientos en estas tierras en el año 1502,

[...] don Nicolas de Obando, gobernador en La Española y Tierra Firme, llegó a Santo Domingo en compañía de un físico, un boticario y un herbolario y con algunos instrumentos necesarios para el ejercicio del arte. En

Colombia (Bogotá: Schering-Plough, 1997), 82-119; Javier Rivera Sandoval, “De todo como en botica. Balance de los productos ofrecidos en las boticas de los hospitales de la orden San Juan de Dios en los puertos neogranadinos del siglo xviii”, documento inédito presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011; Paula Ronderos, “La labor del boticario durante la primera mitad del siglo xvii: ética y técnica en el Nuevo Reino de Granada”, documento inédito presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006; Paula Ronderos, *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo xvii* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006); Paula Ronderos, “El arte de boticario durante la primera mitad del siglo xvii en el Nuevo Reino de Granada”, *Fronteras de la Historia*, n.º 12 (2007): 175-196.

13 Restrepo Zea, “Enfermedades y medicinas”, 57.

14 *Ibid.*

el mismo año, y con destino al hospital recientemente constituido, el Adelantado trajo consigo una caja de madera que guardaba en botes o vasijas vidriadas “8 libras de cañafístola, 4 onzas de ruibarbo, 8 libras de gerapilca, 4 libras de bendita, media libra de agarico, 1 libra de acíbar, 1 libra de azafrán, media libra de canela, lo mismo de clavo, pimienta y jengibre, 1 arroba de almendra [...], 1 almirez o mortero de metal con su mano, 1 paila de latón, 1 zeringa de cobre, 1 estuche de cuero con herramientas de cirujano, 2 canutos para polvos y para aguja, 1 ingenio o instrumento para recortar papel y 1 descarnador o instrumento de acero para despegar la encía de la muela o diente que se quiere sacar, 1 botador para sacar muelas, 1 balanza y 1 mazo”¹⁵.

Esta relación podría considerarse como el primer inventario americano de una botica europea en el siglo XVI. En 1513 se dispusieron sumas importantes para el establecimiento de médicos y boticarios en Santa María la Antigua del Darién, incluyendo a un boticario explícito, Francisco de Cota¹⁶.

Al cerrarse este siglo, lleno de aventuras militares y conquistas de gentes, almas y territorios americanos, el capitán Bernardo de Vargas Machuca, radicado en Santafé y autor de la *Milicia y descripción de las Indias* (1599), relataba sus hallazgos de plantas terapéuticas locales, identificando medicinas y experimentando

[...] todas estas, algunas sabidas de los indios como tan grandes herbolarios y otras adquiridas con la experiencia, como cada uno lo hará, descubriendo nuevos medicamentos [...] para la salud de sus soldados que donde

15 *Ibid.*, 56.

16 Andrés Soriano Lleras, *La medicina en el Nuevo Reino de Granada, durante la conquista y la colonia* (Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1972), 58.

no hay médicos todos podemos tener voto, y aún donde los hay, por simples los medicamentos que aplicamos, sin usar de compuestos, que es cosa que requiere particular estudio¹⁷.

Además de estos antecedentes referidos por los historiadores citados, una buena serie de libros y artículos de contexto han tratado de manera puntual la historia de la medicina neogranadina. Entre todos estos se destaca la obra de Rafael Martínez Briceño y Guillermo Hernández de Alba, por presentar una interesante transcripción hilada de fuentes primarias relativas a la farmacopea y a la bibliografía médica colonial a partir de publicaciones y documentos manuscritos originales conservados en la Biblioteca Nacional y en el Archivo General de la Nación¹⁸.

En razón a su particularidad y utilidad para la presente obra, se incluye a continuación un listado de veinte obras médicas que se hallaron en la Biblioteca Nacional de Colombia y que fueron referenciadas por Rafael Martínez Briceño como “de autores españoles [...] en su mejor periodo, o sea en la Edad de Oro”¹⁹, aunque, debe anotarse, hay algunas de autores no españoles, como Guy de Chauliac o Giambattista Morgagni²⁰; todas ellas se acompañan con el año de publicación de la edición respectiva entre paréntesis:

1. Incunable veneciano publicado por [Johann] Herzog en 1500 con textos de los siguientes autores:
 - a. Maimónides *Aforismos*
 - b. Juan Damasceno *Aforismos*

17 Bernardo Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias* (Madrid: Victoriano Suárez, [1599] 1892), 139-140.

18 Rafael Martínez Briceño y Guillermo Hernández de Alba, *De Hipócrates a Pasteur: contribución para la Historia de la Medicina Colombiana* (Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1966), 8.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*, 39-82.

- | | |
|-----------------------|--|
| c. Hipócrates | <i>Libro de los secretos</i> |
| d. Hipócrates | <i>Libro de los pronósticos</i> |
| e. Hipócrates | <i>Capsula deburnea</i> |
| f. Hipócrates | <i>Libro de los elementos o de la naturaleza humana</i> |
| g. Hipócrates | <i>Libro del aire, el agua y los lugares</i> |
| h. Hipócrates | <i>Libro de los medicamentos</i> |
| i. [Hipócrates] | <i>Libro de los insomnios</i> |
| j. [López de Corella] | <i>De la curación de la piedra</i> |
| | |
| 2. Bartolomé Anglico | <i>Libro de las propiedades de las cosas</i>
(1519) |
| | |
| 3. Moisés Maimónides | <i>Guía de los que dudan o de los perplejos</i>
(1520) |
| | |
| 4. Gilberto Anglico | <i>Compendio de medicina de las enfermedades universales</i> (sin fecha) |
| | |
| 5. Marco Gatinaría | <i>Libro de la curación de las enfermedades particulares</i> [incluye: Blas Astarius – <i>Libro de la curación de las fiebres</i> ; César Landulfus – <i>La curación de las mismas</i> ; Sebastián Aquilanus – <i>Tratado del Morbo Gálico / Tratado de la fiebre sanguínea</i>] (1525) |
| | |
| 6. Galeno | <i>Libro de los signos y los pronósticos</i> (1556) |
| | |
| 7. Guy de Chauliac | <i>Cirugía mayor</i> (1585) |

8. Andrés Antonio de Castro *Libro de la curación de las fiebres acompañado de tres libros u opúsculos de las propiedades de los medicamentos simples, y de las cualidades de los alimentos que sirven para la nutrición* (1636)
9. Paulo Zacchias *Cuestiones médico-legales* (1751)
10. Giambattista Morgagni *Libro de los sitios y causa de las enfermedades investigadas por medio de la anatomía* (1762)
11. Cayo Plinio Segundo *Historia natural. Treinta y siete libros* (1524)
12. Fray Jesús María Joseph *Metáfora de medicina y cirugía* (1536)
13. Luis Lobera de Ávila *Vergel de sanidad* [1542]
14. Luis Lobera de Ávila *Remedio de cuerpos humanos* [1542]
15. [Luis Lobera de Ávila] *Libro de pestilencia* [1542]
Colofón (1542)
16. Martín del Río, S. J. *Disquisiciones sobre la magia* (1604)
17. Juan Valverde de Amusco *Anatomía del cuerpo humano* (1608)
Plancha de anatomía (1608)
18. Andrés de Laguna *Dioscórides. Acerca de la materia médica* (1636)
19. Nicolás Tulp *Observaciones médicas* (1652)

20. Gaspar de Reyes Franco *Campo eliseo de agradables cuestiones*
(1661)

Martínez Briceño cita también las publicaciones que, a su modo de ver, fueron esenciales en la historia de la medicina griega, romana, alejandrina, árabe y judía, cerrando con la Edad Media y el Renacimiento²¹, y lamenta no haberlas encontrado todas en la Biblioteca Nacional de Colombia en el curso de su indagación. También estas se listan a continuación, para referencia:

Hipócrates	<i>Del régimen; Del pronóstico; Las prenaciones de Cos; Las predicciones; El libro de los aforismos; De las heridas y úlceras; De las heridas de la cabeza; De las fracturas y luxaciones; De las fístulas; Tratado de las epidemas; De los aires, las aguas y los lugares; Juramento</i>
Galeno	<i>Del uso de las partes del cuerpo humano; De las fiebres; Del pulso; El arte médico; El método de curar</i>
Cornelio Celso	<i>De las artes; Historia de la medicina</i>
Rhazes	<i>Compendio de medicina; Aforismos médicos; Libro de la pestilencia</i>
Avicena	<i>Cánon médico</i>
Abulkazim	[<i>Tratado</i>]

21 *Ibid.*, 9-38. Martínez Briceño se centró en su análisis en las obras relacionadas con la medicina legal y la medicina psiquiátrica a partir de la obra de Paulo Zacchias en el siglo XVIII; estas no se incluyen en el presente extracto.

Averroes	[<i>Comentarios a Galeno</i>]
Maimónides	[<i>Comentarios a Hipócrates</i>]; <i>Tratado de los venenos</i> ; [<i>Higiene</i>]; <i>Guía de los que dudan</i>
Pedro de Abano	<i>Conciliador de las controversias</i>
Gabriel Falopio	<i>Libro de los tumores</i>
Gilbertus Anglicus	<i>Compedium medicinal / Laura anglicana</i>
Bernardo de Gordon	<i>Lilium medecinae</i>
Guy de Chauliac	[<i>Chirurgia magna</i>]
Bartolomeus Anglicus	<i>De las propiedades de las cosas</i>
Andrea Vesalio	<i>De humani corporis fabrica</i>
Ambroise Paré	[<i>Monstruosidades</i>]; <i>Sobre las enfermedades simuladas</i> ; [<i>Dictámenes médico-legales</i>]
William Harvey	<i>Exercitatio anatomica motu cordis et sanguinis in animalibus</i>
G. B. Morgagni	<i>De sidibus et causis morborum per anatomen indagatis</i>
Paulo Zacchias	<i>Quaestiones medico-legales</i>

Tal vez sea importante considerar en este punto que hoy se conservan aún en las bibliotecas de la Pontificia Universidad Javeriana (como reducto de la biblioteca colonial de los jesuitas que se presenta más adelante),

al menos dos textos antiguos útiles al diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Estos son: *Canones universales*, de Johannis Mesue, en una edición incunable de 1497, y *De materia medica*, de Dioscórides, en una edición de 1549.

Después de referirse a la medicina de los siglos XVIII y XIX, Martínez Briceño y Hernández de Alba hacen, en sus propias palabras,

[...] una contribución desde luego original por la novedad y trascendencia de las noticias y documentos que por primera vez se publican, para rectificar errores y servir de complemento a trabajos monográficos dignos de mérito, debidos a la autoridad de científicos nacionales como Florentino Vezga, Pedro M. Ibáñez [...], Juan B. Montoya y Flórez, Andrés Posada Arango, Emilio Robledo, Antonio Gómez Calvo, Rafael Ucrós, Luis Cuervo Márquez, Juan N. Corpas o el historiador Luis Augusto Cuervo entre los ya desaparecidos. [Con base en estos buscaban dar] a conocer parte importante del fruto de muchos años dedicados al manejo de papeles antiguos, en archivos públicos y privados [...], así como el más dilatado y trascendental estudio de la farmacopea criolla²².

Ahora bien, más allá de una breve relación de una docena de médicos procedentes de universidades españolas y portuguesas que se alternaron o sucedieron en el ejercicio de la medicina, desde Francisco Díez en 1573 hasta Pedro Fernández de Valenzuela —autor, de acuerdo con Martínez Briceño y Hernández de Alba, de un manuscrito titulado *Tratado de medicina y modelo de curar en estas partes de las Indias*, “indudable primicia científica del Nuevo Reino de Granada” a comienzos del siglo XVII²³, y entre las noticias y documentos anunciados por Martínez Briceño y Hernández

22 *Ibid.*, 97-98.

23 *Ibid.*, 99-100.